

Mónica Eugenia Moreno Rubio
Universidad Autónoma de
Querétaro
monica.moreno@uaq.mx
México

Entregado: 5 de agosto de 2021
Aceptado: 21 de octubre de 2021

Intelectuales y mecanismos sociales en la reproducción del orden social queretano

Intellectuals and social mechanisms in
the reproduction of Querétaro's social order

Resumen

Presentamos los resultados de una investigación interdisciplinaria realizada en la ciudad de Querétaro, México, sobre el orden social y sus intelectuales. Nos dimos a la tarea de rastrear a través del tiempo –a partir de la segunda mitad del siglo XIX y hasta la década de los setenta del siglo XX– dos elementos integrantes que forman parte del orden social hegemónico: la paz y el temor a la otredad, que se reflejan actualmente en un discurso reiterado que señala al migrante nacional residente en la ciudad como responsable de ciertos “males” que le aquejan. Identificamos a los intelectuales de dicho orden y analizamos que, a través de ciertos mecanismos sociales, reprodujeron y operaron estos elementos en distintos acontecimientos de relevancia histórica local, logrando su hegemonía a través del tiempo.

Palabras clave: **Intelectuales, Orden social, Mecanismos sociales, Paz, Temor a la otredad.**

Abstract

In this paper we present the results of an interdisciplinary research project on social order and its intellectuals carried out in the city of Querétaro, Mexico. We traced – between the second half of 19th Century and the seventies of the 20th Century– two elements which are part of the hegemonic social order: peace and fear of otherness, which are currently reflected in a reiterative discourse which points fingers to national migrants residing in the city as responsible for certain “evils” in it. We identified the intellectuals of such social order to analyze how, by means of a number of social mechanisms, they reproduced these elements and operated in different events of historical local relevance, attaining the hegemony of the aforementioned elements throughout the period.

Keywords: Fear of otherness, Intellectuals, Peace, Social mechanisms, Social order.

Introducción

En la ciudad de Querétaro actualmente se manifiesta un problema sociológico que ha sido escasamente discutido en la academia: existe la constante, como parte del propio orden social, de pensar que aquí no pasa nada (entendido como paz social, la paz queretana) y que, si algo pasa, es por culpa de gente de fuera (temor a la otredad). Para efectos de esta investigación, a ambos fenómenos los consideramos elementos integrantes del orden social.

Si bien el primero de dichos elementos no es común en todo el país, es cierto que el miedo al otro, a la otredad, es un fenómeno que se presenta con regularidad; no por ello carece de interés para su estudio, sobre todo cuando ese discurso se encuentra en documentos oficiales como el Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021 que a la letra dice:

la ciudad de Querétaro sigue siendo una de las más seguras para vivir, pese a que en los últimos años el índice delincencial se ha incrementado por diversas causas; entre ellas, la migración de cada vez más personas al interior de la zona metropolitana (Plan Municipal de Desarrollo, 2018:43).

En una investigación adicional a la que se presenta en este artículo, observamos que en una colonia habitada mayoritariamente por población nativa del estado existe desconfianza y criminalización al migrante nacional por parte de 75% de la población estudiada¹. ¿De dónde viene esa idea? Puede decirse que es algo “regular”, pero ¿este fenómeno se da en automático o cómo se elabora?, ¿mediante qué mecanismos se ha reproducido a través del tiempo?

¹ Se encuestó a 395 habitantes de Querétaro y los resultados tienen un margen de error de 5%. Dicha investigación está en dictaminación.

Para abordar estas cuestiones, proponemos analizar el fenómeno a través del enfoque de los mecanismos sociales combinado con una revisión de eventos históricos. Respecto a esta forma de estudio, Peter Hedström enfatiza que

Un aspecto interesante del enfoque de los mecanismos es su interdisciplinariedad [...] En las ciencias sociales, la prevalencia de explicaciones basadas en mecanismos, explícitamente señalados, varía ampliamente entre las disciplinas. Estos tipos de explicaciones rara vez se usan (expresamente) en historia, a veces en sociología y son muy frecuentes en economía y psicología (2005b:2-3).

En atención a lo señalado por el autor citado, sostenemos que por lo menos una de las respuestas a nuestro fenómeno, por supuesto limitada, se encuentra en la historia de la ciudad, dado que al consultar algunas fuentes primarias observamos la persistencia – la regularidad– a través del tiempo de dichos elementos integrantes del orden social por lo menos desde la segunda mitad del siglo XIX. Así, vamos a exponer que después de la fractura del sistema social queretano como resultado de la Caída del Segundo Imperio Mexicano, ciertos actores sociales contribuyeron en la recuperación del equilibrio relativo del sistema.

Estos actores, en los que centraremos la atención, son los intelectuales. Ellos, a través del uso de los elementos señalados, fueron los encargados de generar ideas hegemónicas a través de la operación de mecanismos sociales (Moreno, 2020), donde algunos de éstos dieron como resultado la restauración del equilibrio relativo y otros la protección de ese orden social en momentos importantes para la historia local. En este artículo nos limitamos a observar cómo las acciones de los intelectuales de distintas épocas –y que estudiamos aquí– podrían explicarse desde el enfoque de los mecanismos sociales y, en algunos casos, también logramos detectar la operación de mecanismos como respuesta a dichos actos, tal como se verá en las páginas siguientes. Lo anterior nos permite entender por qué existen ideas hegemónicas sobre la paz queretana y el temor a la otredad –traducida en franca criminalización– en la población estudiada.

Dado que combinamos a la historia con la sociología –y los actores sociales relevantes ya fallecieron dejando a su paso testimonio escrito de sus posturas e ideas– la metodología consistió en la consulta de fuentes históricas primarias, historiografía y algunas entrevistas. En ciertos eventos relevantes para la historia local se ubicaron los intelectuales del orden social y se revisaron sus discursos para, de esa manera, interpretar la operación de ciertos mecanismos sociales para la divulgación y concreción hegemónica de la idea de la paz queretana y del temor al otro, donde dicha paz se representa y evidencia con la conservación del orden social y, por otra parte, el temor al otro se expresa al encontrar señalamientos donde se culpa a los foráneos de cualesquiera males identificados por las élites.

Breve discusión conceptual

El concepto de intelectual es definido por Roderic Ai Camp: “Un intelectual es un individuo que crea, evalúa, analiza o presenta símbolos, valores, ideas e interpretaciones

trascendentales a un auditorio amplio, de manera regular” (1995:61). Debido a que analizaremos el papel de los intelectuales en la producción y reproducción hegemónica de los elementos integrantes del orden social, nos referiremos a estos actores como *intelectuales del orden social*.

En cuanto a la paz, este concepto ha sido estudiado desde diversas disciplinas como la filosofía (Kant, 2003), pero estudios recientes señalan que la paz debe entenderse en términos de *paz negativa*, *paz positiva* y *paz imperfecta* (Harto de Vera, 2016). Consideramos más prudente el uso del concepto de paz en su acepción imperfecta, dado que la paz negativa se relaciona con aquella paz perpetua de Kant como un estado contrario a la guerra; dicha visión dicotómica es problemática: no se conoce una sociedad que goce de una paz total. Por otra parte, el concepto de paz positiva fue construido aproximadamente en los años sesenta del siglo XX para hacer referencia a los derechos humanos y a una pléyade de conceptos inherentes, como justicia, armonía, orden y libertad, que tienen una profunda raíz religiosa (Shields, 2017). En cuanto a la paz imperfecta:

No es total ni está absolutamente presente en todos los espacios sociales, sino que convive con el conflicto y las distintas alternativas que se dan socialmente a éste para regularlo. Entre éstas cabe recordar que las propuestas y acciones violentas puede que también estén casi siempre presentes –tal como nos ha recordado exhaustivamente la historiografía tradicional (Jiménez y Muñoz, 2013:65-66).

En efecto, la paz no es un estado homogéneo o estático, ni está caracterizado por la inexistencia de tensiones. Más bien, habríamos de observarla en una relación dialéctica con el conflicto, en el sentido de que ni el ser humano ni el sistema social pueden explicarse a sí mismos si no es en relación con un pasado histórico y todo el contenido que le corresponde. Con esto nos referimos a que el estatus de paz de cualquier sociedad sólo tiene su explicación en un estatus anterior –pero presente– de tensiones.

¿Qué es el temor a la otredad? De acuerdo con Hernández (2013), R. Sennett (2011) señala que:

(...) en las ciudades han existido dos tipos de extraños: el foráneo o extranjero... y el desconocido, respecto del cual no son tan claras las diferencias raciales o culturales, pero con el que, según Tönnies ... está ausente un vínculo de parentesco, vecindad o amistad (2013:6).

Hay que notar que incluso se describe el temor a la otredad como un “estado de conflicto disfrazado”, “silenciosa aversión” o “repulsión mutua”.

Chang explica que, según Zanfrini (2004), existe un mecanismo psicológico de transferencia que “interviene cuando los sentimientos de hostilidad, rabia, frustración y temor se dirigen hacia un objeto que no es la fuente real de las tensiones: inmigrantes y miembros de grupos minoritarios, en virtud de su visibilidad, son los candidatos ideales a convertirse en chivos expiatorios para que la población exorcice sus

temores” (2014:28).

Como bien señala Caprón, el temor al extraño no se manifiesta únicamente a partir del origen nacional o étnico, y muchas veces tampoco tiene una explicación en el nivel socioeconómico al que pertenece el otro. La autora hace énfasis también en el tiempo de residencia que tienen los habitantes de cierto conjunto residencial urbano para asumirse como “grupo cohesionado” en comparación con aquellos que recientemente se integraron a la ciudad, a quienes se criminaliza y estigmatiza:

Esta fuerte cohesión grupal imaginada de los residentes, que Elias (1998) también nombra ‘carisma del grupo’, se traduce para el caso de los habitantes de las urbanizaciones cerradas en un sentido fuerte de pertenencia a un mismo grupo social, en un sentido de comunidad, el ‘ideal nosotros’ (2016:52).

El propio habitante de dicha urbanización la considera como un pueblo –en donde todos se conocen–, frente a aquellos extraños que apenas se insertan en la comunidad.

Como veremos más adelante, el fenómeno del temor a la otredad en Querétaro no deja de manifestarse en la actualidad a pesar del incremento en la pluralidad sociocultural urbana que está experimentando debido a la intensa migración interna; tal predisposición, frecuentemente negativa, se expresa mediante conductas, actitudes, actos y comentarios que hacen referencia al otro no nativo, independientemente de su lugar de origen, asignándole una carga de responsabilidad por cambios tal vez no deseados ni buscados que no necesariamente se traducen en un daño al orden social, pero sí en la forma en que los habitantes nativos perciben la ciudad en la que viven.

La teoría de la historia y los mecanismos sociales

Si bien es cierto que la historia provee de elementos que anteceden a la investigación de un fenómeno, también lo es que es una de las disciplinas que contiene un gran poder explicativo; por ello, en esta investigación establecemos un diálogo entre ella y la sociología. Burke lo subraya: “sin la combinación de historia y teoría es poco probable que entendamos el pasado o el presente” (1993:19). Sin embargo, no todos los eventos históricos han de estudiarse, sino que es necesario hacer una selección de aquellos que serían relevantes para el fenómeno en estudio; es decir, abordar los acontecimientos (Braudel citado en Burke, 1996:15). Para este estudio y su objetivo, fue necesario ubicar un evento clave de conflicto para observar cómo los actores sociales cooperan entre sí para recuperar y mantener el equilibrio (relativo) en otros acontecimientos sucesivos –a veces considerados *peligrosos*– que son relevantes en la historia local, pero relacionando los eventos con individuos que no necesariamente son los grandes personajes políticos que estudiaba la historia tradicional.

Podríamos pensar que los cambios que experimenta una sociedad tendrían efectos sobre el orden social: virulentos procesos de industrialización, desarrollo de tecnologías, movimientos de migración interna sin precedentes o tensiones políticas, entre los más relevantes. Hobsbawm nombra estos periodos de innovación como *intersticios*, que son de alguna manera independientes de lo que se incorpora a las sociedades como pasado histórico; sin embargo, hay partes del sistema que se resisten a tales cambios:

La innovación puede surgir en estos intersticios, ya que no tiene un efecto inmediato en la sociedad ni topa automáticamente con la barrera del ‘así no es cómo siempre se han hecho las cosas’. Por consiguiente, sería interesante preguntarse qué tipo de actividades suelen recibir un trato relativamente más flexible, y diferenciarlas de las que en un momento determinado parecen ser irrelevantes y es posible que tiempo después resulten no serlo. Se podría sugerir que, en igualdad de condiciones, la tecnología... pertenece al sector flexible, y la organización social y la ideología o el sistema de valores, al inflexible (1998:24).

El contenido del sector inflexible –los elementos del orden social– se fue reproduciendo en Querétaro a través de los años. Y es inflexible dado que continúan siendo un referente a pesar de los cambios tecnológicos, políticos e incluso de pluralidad sociocultural que ha experimentado la ciudad. Consideramos así que es válido preguntarse cómo se reproduce el orden social desde el nivel microsocioal. Sostenemos que es producto de los actores sociales y los mecanismos que operan y reproducen fenómenos.

Peter Hedström, en su obra *Dissecting the social: on the principles of Analytical Sociology*, sostiene que un mecanismo social “es una constelación de entidades y actividades que están vinculadas entre sí de tal forma que regularmente producen un tipo particular de resultado. Explicamos un fenómeno observado al referirnos al mecanismo social que regularmente lo produce” (Hedström, 2005a:182-183). Adicionalmente, Bunge (1997:414) señala que es un proceso que puede ser capaz de producir o evitar el cambio.

También es necesario explicar de qué manera las acciones individuales producen fenómenos colectivos, ya sea –como señala Bunge– para producir o evitar el cambio y consideramos que la respuesta está en algunos modelos de mecanismos sociales, lo que de alguna manera responde al problema planteado por Coleman en cuanto a las relaciones macro-micro-macro del individualismo metodológico, especialmente las de tipo tres: cómo un acto individual puede transformarse en colectivo en términos de reproducción de actos por varios individuos o, en otras palabras, qué mecanismos subyacen en dichas interrelaciones:

Sin embargo, son las relaciones del tipo 3 las que han constituido el principal obstáculo, tanto para la investigación empírica como para la teoría que trata de las relaciones del nivel macro mediante el individualismo metodológico. Por ejemplo, en su análisis del protestantismo y del capitalismo, Max Weber muestra a través de ejemplos el efecto de

la doctrina protestante sobre los valores individuales (relación del tipo 2) y, de nuevo a través de ejemplos, el efecto de estos valores sobre las orientaciones de la conducta económica. Lo que no muestra es cómo estas orientaciones individuales se combinaron para producir la estructura de organización económica que llamamos capitalismo (Coleman, 2010:129-130).

Peter Hedström propone el modelo DBO (2010:215): *desires, beliefs, oportunities* – deseos, creencias y oportunidades–, el cual es de utilidad para el análisis de los fenómenos sociales. Aun cuando en este artículo no profundizaremos en la aplicación del modelo mencionado, sí es conveniente destacar que el autor señala que no es suficiente ilustrar qué mecanismos producen un fenómeno social, sino que es conveniente formular explicaciones para detallar los mismos. Por ello, pueden darse explicaciones basadas en creencias, deseos y oportunidades, aspecto que se retomará más adelante.

Para el caso que nos ocupa, hablaremos de cuatro mecanismos sociales que aportan explicaciones al fenómeno en estudio. Primero, el mecanismo de pensamiento desiderativo. Davidson señala que los actores forman deseos que dirigen las razones bajo las cuales se actúa y dichos deseos implican actitudes favorables hacia cierto tipo de acciones (2005:17-18). Hedström indica que este mecanismo denota “una conexión causal desde los deseos de un actor hacia sus creencias” (2010:217); es decir, creemos aquello que deseamos que sea cierto.

Por otra parte, el autor mencionado define al mecanismo de imitación racional de la manera siguiente:

Una situación en la que un actor actúa racionalmente con base en creencias que han sido influenciadas al observar las elecciones anteriores de los demás. En la medida en que los demás actores actúen racionalmente y eviten alternativas que han probado ser inferiores, al imitar la conducta de los demás el actor puede tomar mejores decisiones en comparación con lo que habría podido hacer de otro modo (Hedström, 2005b:307).

Es un fenómeno que también preocupó a T. Schelling (1978). Los individuos ven sus creencias influenciadas por las elecciones de los demás y eso los lleva a realizar actos similares. Si actuar de cierta forma ha resultado una medida efectiva en comparación con lo que hubieran podido hacer de otro modo, la imitación será racional.

El mecanismo de reducción de la disonancia mediante la revuelta propuesto por T. Kuran explica que existen casos en los que el individuo conserva latente un tipo de disonancia que se denomina expresiva, la cual es producto de falsificar públicamente aquellas preferencias no muy aceptadas que los individuos prefieren mantener ocultas o no expresar (2005:150-151); es decir, fingen estar de acuerdo con algo en lo público, mientras que en lo privado mantienen su oposición.

Reconsideremos una distribución autosostenible de preferencias públicas que yace sustancialmente en la falsificación de preferencias –una opinión pública que difiere

radicalmente de la opinión privada subyacente. La mera existencia de individuos descontentos en lo privado con aquello que expresan querer implica que el equilibrio es vulnerable a presentar cambios en incentivos de reputación. De hecho, dada la generalidad de la disonancia expresiva, habrá personas esperando las condiciones exactas para hacer públicos sus recelos. Si de alguna manera dichas personas detectan que declinan suficientemente los castigos impuestos a aquellos que hacen público su disgusto, entonces cambiarán de bando. Al hacerlo, disminuirán los incentivos que castigan el mostrar oposición pública: con un creciente número de oponentes francos, los miembros de la oposición pública se sentirán menos aislados y tal vez menos amenazados. Esta modificación a los incentivos de reputación puede alentar a otros a unirse a la oposición pública, lo cual puede provocar cambios de bando posteriores. Lo que he descrito es un proceso de arrastre revolucionario a través del cual la opinión pública cambia radicalmente después de una perturbación intrínsecamente menor a los incentivos de reputación (Kuran, 2005:152-153).

Es un mecanismo que puede explicar la resistencia secreta, reprimida por las probables consecuencias de su expresión, hacia nuevas ideas o un nuevo orden social y de qué manera dicha secrecía se difumina volviéndose oposición abierta y, en muchos casos, violenta. Dado que los mecanismos sociales usualmente se concatenan, el resto de los actores que mantenían en secreto su desacuerdo imitarán a quien primero alce la voz y seguirá una reacción imitativa en cadena que involucrará a otros actores sociales dándose un fenómeno de “masa crítica”.

En cuanto al conocido mecanismo propuesto por R. Merton denominado profecía que se cumple a sí misma, el sociólogo sostiene que consiste en la “definición falsa de la situación que suscita una conducta nueva, la cual convierte en verdadero el concepto originalmente falso” (1984:507). Esa definición falsa se socializa y depende del sentido que den los individuos a los datos objetivos, cuya interpretación va a ser determinante para que sus actos sucesivos puedan desencadenar mecanismos de imitación racional en el sentido anteriormente mencionado (Hedström, 2010:217).

2) Por ejemplo, Esquivel publicaría en 1864 un largo poema dedicado a Maximiliano de Habsburgo. Paradójicamente, al triunfar la República, Esquivel formaría parte del nuevo gobierno “liberal” queretano.

El pensamiento desiderativo y la imitación racional en la Caída del Segundo Imperio en Querétaro

La evidencia documental que mostraba al estado de Querétaro como defensor y partidario del Segundo Imperio era y es abrumadora (Esquivel, 1864; Lámbarri, 1903; Moyano 2013; Gutiérrez, 2017)². Después del triunfo republicano y terminado el Sitio de Querétaro, el sistema social local quedó fracturado; además, se señaló a los queretanos de traidores y se cernía la amenaza de desintegración estatal, de acuerdo con diversas publicaciones de los medios de comunicación de la época. ¿De qué manera regresaron las cosas a su lugar? Ubicamos a los intelectuales del orden social como Luciano Frías y Soto quien, a través de publicaciones constantes en el periódico oficial *La Sombra de Arteaga*, dio cuenta de la operación de mecanismos sociales cuyo resultado

fue la generación de ideas hegemónicas que ayudarían al restablecimiento del orden.

Descubrimos que el mecanismo de *pensamiento desiderativo* propuesto por Davidson (2005) fue fundamental en las acciones resultantes. El conflicto generó deseos que llevarían a la formación de creencias, al aprovechamiento de oportunidades y a llevar a cabo acciones, tal como lo propone el modelo de Peter Hedström (2010). En primer lugar, se configuró en el actor el deseo de defender al estado del “otro” y evitar su desintegración; esto se haría al cambiar el papel de traidores a uno de víctima. Esto tuvo influencia en la creencia (se cree lo que se desea que sea cierto) de que realmente la ciudad fue víctima de la traición, como se refleja en la evidencia documental que se expone a continuación. Este mecanismo social fue seguido por el de imitación racional (Hedström, 2005b), donde uno o varios actores realizan un acto –los intelectuales al divulgar las mismas ideas– basándose en creencias, deseos y oportunidades que parecen ser racionales y los demás los imitan, considerando que otras opciones tal vez no serían tan beneficiosas.

La mencionada formación del deseo de cambiar el papel de traidores al de víctimas es visible en la siguiente evidencia documental, donde Luciano Frías y Soto repetía insistentemente una idea que sería después reproducida:

El Quince de Mayo. Querétaro, tumba de un imperio, levanta hoy su voz para saludar el sol de victoria que se alza al fin para alumbrarnos... No, Querétaro no es la ciudad rebelde; no es la ciudad traidora que oculta su frente marcada con el estigma de Caín ante la espada del vencedor. Es la víctima que tiende sus escuálidas manos al hermano que vino á libertarla del verdugo [*sic*] (Frías, 1867a).

Pero la victimización implica la existencia de un victimario; por tanto, el “otro” fue la figura utilizada y aprovechada para legitimar el nuevo papel que los intelectuales proponían. No habían sido los queretanos quienes defendieron al Imperio, había sido esa otredad de la que habrían de cuidarse y señalar en lo sucesivo:

Querétaro, pequeño y pobre, no bastaba por sí solo á arrancarse esa hidra clavada en su pecho, y tenía que sucumbir en medio de cuatro Estados poderosos... y si la auxiliaban era pretendiendo tutorearla. Y se creían además con el derecho de llamarla *reaccionaria*, y más tarde traidora. *Sin ver que no eran los hijos de Querétaro* los que sostenían la reacción las hordas de bandidos que el partido conservador lanzaba á las montañas de la Sierra... Y la víctima era acusada y condenada juntamente con el verdugo [*sic*] (Frías, 1867b) (Cursivas propias).

Así, a pesar de aquellas evidencias que mostraban a Querétaro como partidario del Imperio, Frías y Soto continuó, meses después, sosteniendo la idea contraria:

Y que no concurren á esas patrióticas reuniones los traidores, los que han levantado en su corazón un altar al imperio deificando al usurpador austríaco, lo comprendemos perfectamente: mal debe interesar la gloria de la Patria á los que vendieron la suya. Pero los verdaderos ciudadanos, los liberales, los que sin haberse filiado en lo que antes se

llamaban partidos, tienen sin embargo fijo el recuerdo de los combates con que Hidalgo y los suyos minaron la dominación española [*sic*] (Frías, 1867c).

Podemos observar, a continuación, la operación del mecanismo de imitación racional en este tipo de publicaciones en el transcurso del tiempo. Es posible que si hubieran optado por la continua confrontación, el resultado habría sido distinto porque implicaba arriesgar la paz social que se había logrado. Así, a manos de otros intelectuales del orden social como Eleuterio Frías y Soto y José M. Romero, lejos estaba de aceptarse el papel de imperialista que jugó Querétaro en tal evento histórico. Asumirse como víctimas de otros fue una decisión racional:

Querétaro, la Ciudad que se estremecía al estallido de los cañones del imperio; la que desesperada y hambrienta maldecía á sus opresores; la que sintiendo el tormento de Prometeo tenía en su seno mil y mil buitres que devoraban sus entrañas; y la que después ha alcanzado el injusto título de *traidora y maldita*, hoy está de fiesta, hoy risueña engalandada recibe al Supremo Magistrado de la Nación, como la víctima al que debe arrancarla de la muerte, como el pueblo oprimido á su Mesías (Frías, 1867:3).

En la cita anterior se hace referencia a la visita de Benito Juárez a Querétaro, quien habiendo sido visto como un enemigo a vencer, ahora se le tenía como mesías. Posteriormente, Romero reproduce las mismas ideas de los Frías y Soto:

Brillante es la historia de esta ciudad, en los anales de México su nombre está grabado con letras de oro en numerosas páginas; en ella se inició la independencia de nuestro país; una matrona distinguida dirigió aquí la conspiración que debía emancipar á un gran pueblo oprimido... Aquí, con el terrible drama del cerro de las Campanas, se dió muerte á la monarquía y se afianzaron para siempre las libres instituciones de México... esta ciudad, será siempre venerada por los mexicanos, por ser cuna de la independencia nacional y el sepulcro de la dominación extranjera [*sic*] (Romero, 1875:3).

Años después, se observa el mecanismo de imitación racional en los actos de Próspero C. Vega cuando reprodujo las ideas publicadas por Frías y Soto y José M. Romero en 1867 y 1875. Tanto el aspecto de la paz queretana, el desdén y la victimización eran tema frecuente en sus publicaciones:

Querétaro ha sido cuna de personajes ilustres... Si no nació en él, se maduró al menos la gran idea de la independencia... Aquí la vida es cómoda y se desliza tranquila como una mansa corriente... Aquí vivimos como en familia, consolados por la amistad, á la sombra de la paz... El pueblo de Querétaro, laborioso y sencillo, es de un carácter tan suave y tan dulce como el clima que le cupo en suerte; y ha probado, no obstante, que es brioso y valiente en los campos del honor. ¡Oh! Es un pueblo merecedor, por mil títulos, de estimación y de respeto [...] Querétaro es el más central de los Estados...

Nunca se ha oído ni la menor queja que pudiera empañar su honorífica conducta! [...] Querétaro, pobre y pequeño. Querétaro desgarrado por una revolución de veinte años, que nació y se alimentó en la sierra de su pertenencia; Querétaro hecho pedazos por el sitio de 1867... ha sabido sobreponerse á tantas desgracias... Poco ha poco ha ido levantándose de sus propias ruinas y ni una sola vez ha podido hacérsele el reproche de haber faltado á sus deberes constitucionales [sic] (Vega, 1885:12-14) (Cursivas propias).

En esta convulsa etapa del siglo XIX se puede observar con más claridad cómo los elementos estudiados –la paz y el temor a la otredad– fueron utilizados para iniciar con la defensa, reconstrucción y después conservación del sistema social local a manos de los intelectuales de aquella época a través de la repetición incesante de discursos. De esta manera, independientemente de las tensiones políticas internas, la escasísima afinidad ideológica entre los actores que mencionamos –pues, por ejemplo, Próspero C. Vega era un férreo opositor y crítico³⁾ de los pocos liberales que había en Querétaro como Hipólito García Vieytez– y la falta de otras opciones, sus acciones se orientaron a la observación de los resultados de los actos realizados por otros, aunque fueran sus enemigos políticos, y que parecieron racionales para evitar la desintegración y reacomodar al sistema social queretano.

La imitación racional en la Revolución Mexicana y la Guerra Cristera en Querétaro

Culpar al “otro” de las desgracias locales se erigió como idea hegemónica y también esto se debe a la participación de otros intelectuales de finales del siglo XIX y principios del XX. Después del golpe de Estado de Victoriano Huerta, las élites políticas se apresuraron a reconocerlo como presidente de la república. Cuando inició el movimiento revolucionario, el ir y venir de las tropas se dejó sentir en la capital queretana, pero no así la participación de hacendados ni de ciudadanos comunes en el movimiento, lo cual explica García Ugarte (1992) con el hecho de que no había representación de generales importantes en la ciudad; tan es así que ni las haciendas requirieron de vigilancia adicional para proteger sus propiedades. En pocas palabras, no

³⁾ En su denuncia a Julio María Cervantes, gobernador liberal, Próspero C. Vega enumera una serie de pecados cometidos por el entonces mandatario como el hecho de “haber nombrado empleados que no son originarios del Estado”. Esta controversia, entre otras, llevó a enfrentar a los grupos liberales de la época; Vieytez se mantuvo al lado de Cervantes mientras los Frías se oponían a su gobierno y, por tanto, a los designios de Juárez. Años más tarde, en 1885, Vega hizo duras críticas a Hipólito García Vieytez, publicadas en el periódico *El Eco Mercantil* de fecha 7 de septiembre, porque éste tuvo el arrojo de recomendar la uniformidad de la enseñanza en toda la república, a lo que Vega publicó que “sería lo más nocivo que pudiera traherse al país [sic]” porque el positivismo “es la negación de Dios y del alma humana y de la moral. Son el atheismo, el pantheismo y el materialismo reunidos [sic]”. Colección de Ignacio Herrera Tejeda, *Periódicos Queretanos 1880-1889*. Ubicación: A-XIII, acervo bibliohemerográfico “Fondo del Tesoro”, UAQ.

pasó nada.

Pero hay otros argumentos para explicar la escasa participación de la población queretana en la Revolución Mexicana y la conservación de la paz. La figura del intelectual queretano Valentín Frías surge en este periodo. Miembro de una numerosa familia, Valentín era un personaje ávido de la lectura y hábil en la escritura. Frías fue secretario de la Sociedad de Estudios Históricos Regionales y fungió como divulgador de la historia de Querétaro a través de libros y artículos que publicaba en periódicos de circulación local; además, ya tenía algunas obras de su autoría en las que relataba tradiciones y leyendas de su ciudad, realimentando de singular forma al orden social a través del mecanismo social de imitación racional haciendo hincapié en la vena pacífica de los habitantes de la ciudad y su paradójica violenta oposición ante cualquier pálida sugerencia de cambio, más aún aquél traído por externos a la ciudad. Los mitos y hasta episodios de intolerancia religiosa que relata con singular orgullo, nutren la literatura creada por Frías (Frías, 1900:49-53).

Como intelectual del orden social, tenía un contacto con el público de manera constante porque además de publicar, salía a las calles a dialogar con los pobladores, recoger “la especie” o los rumores para así enterarse de lo que sucedía en la zona. Sin duda, su postura frente al movimiento revolucionario hizo eco en los escritos que también dejó Genaro Licastro (2010): miedo. Miedo sobre todo a las tropas constitucionalistas que llegaban a la ciudad de paso hacia sus destinos. El temor a la otredad fue continuamente expresado por Valentín Frías cuando se refería a esos otros que venían montados a caballo cometiendo tropelías que asustaban y ofendían a la población. Observar a las mujeres con cananas y montando a caballo “como hombres” escandalizó al autor y textualmente dijo: “hay pánico en la ciudad por temor de que hagan aquí tropelías... ¡Dios nos cuide de toda esta gente!” (Frías en del Llano, 2005:62).

Aun así, en medio de tanta inestabilidad en el país, en Querétaro se respiraba paz; tensa, eso sí, pero a fin de cuentas la había. Este personaje sin duda influyó en la ciudad para que la población no se viera involucrada en el movimiento revolucionario, pues lo único que se logró expandir en la ciudad no fue el fervor del movimiento, sino la desconfianza hacia el otro. Del Llano afirma tajantemente que este personaje “encarnó la postura política del conjunto de los habitantes queretanos de los años 1862 y 1926” (del Llano, 2005:24).

Fenómeno similar sucedió durante la Guerra Cristera, pero ahora el control sobre el pensar de la población recayó en un intelectual del orden social que era religioso: el obispo de Querétaro Francisco Banegas Galván. Con él:

No sólo se mantuvo la idea de propagar la paz entre los sectores sociales, lo cual ya era un beneficio para los grandes propietarios, además les hizo saber a los hacendados que con las obras religiosas que emprendieran tendrían ganancias no sólo espirituales, sino temporales, por ejemplo, los gastos ocasionados al poner una escuela tendrían recompensas materiales como consecuencia de la moralidad de los sirvientes por la instrucción cristiana (del Llano, 2006:169).

Señala del Llano que a través de la prensa católica y de sus homilías, además de tener fuerte presencia en el sistema educativo a través de la educación religiosa, llamó constantemente a la población a no involucrarse con los alzados, sino a obedecer a las autoridades. “Don Francisco Banegas tuvo pocas dudas ante tal disyuntiva: la legalidad y la paz fueron constantes en sus arengas públicas donde recomendó evitar todo conflicto con el poder civil” (del Llano, 2006:171).

La profecía que se cumple a sí misma en la Osornuada

La respuesta violenta frente a los intentos de cambio que intentaban trastocar el orden social puede explicarse al observar la operación de los mecanismos sociales en estudio. Con posterioridad a la Guerra Cristera, hubo un actor político que ideó cambios profundos en los sistemas económico y educativo, pero desde el poder. El caso que mostramos es el de Saturnino Osornio, quien defendió la zona queretana contra los movimientos cristeros. Sanjuanense de nacimiento, peón de hacienda, miembro de una familia relativamente acomodada, había sido también tlachiquero y contaba con buenas habilidades de liderazgo.

Amasó capital político gracias a las simpatías que por él profesaba el entonces presidente y fundador del PRI (antes Partido Nacional Revolucionario) Plutarco Elías Calles, facilitando que sus bases sociales fueran amplias y compuestas prácticamente por campesinos sin tierra. El agrarismo cobró fuerza en la entidad y Osornio se lanzó como candidato a la gubernatura del estado, ganando la contienda a principios de los años 30 del siglo pasado, escandalizando a las élites políticas tradicionales que vieron en Osornio a un peón que a duras penas sabía leer y escribir; era un “otro” ajeno a la aristocracia. Debido a su constante contacto con los más pobres, Osornio se dio a la tarea de proponer reformas profundas que se materializaron en dos leyes: la ley agraria y la ley de educación.

La ley agraria especificaba que cada escuela tendría un área que se dedicaría a la práctica de la siembra y cosecha, cuestión que reforzaba la ley de educación. La oposición que encontró frente a los cambios propuestos fue violenta y encarnizada, pues aparentemente era un insulto a las élites que el gobernador quisiera forzar a los estudiantes a aprender sobre agricultura. Las élites arremetieron en su contra publicando quejas contra el gobernador en la prensa nacional, con lo que empezaron a construir la propia profecía: “El Stalin de Querétaro conoce el arte de extorsionar a los propietarios de bienes que la Constitución de la República permite que se disponga [...]. Éste es un programa detestable” (*Excélsior* en García, 1997:367).

Debido a sus intenciones de cambio, tanto las élites políticas tradicionales, las religiosas y sobre todo las económicas, acusaron al mandatario de homicida, violento, cacique, analfabeta, ignorante y un sinnúmero de apelativos más, construyendo una leyenda negra alrededor del gobernador (leyenda que fue subsecuentemente reproducida, como

veremos más adelante). Por ejemplo, al inicio de su gobierno en 1932, Osornio “no había emprendido ninguna acción jacobina, excepto, en todo caso, la disposición de la Ley de Educación que asentaba que ésta era laica” (García, 1997:378), pero en vista de la violenta reacción en contra del mandatario por parte de sus enemigos políticos que publicaban denuncias en el diario *Excelsior* de la Ciudad de México de ese mismo año, donde decían que “su sistema de gobierno puede ser conservador, liberal, socialista, comunista y hasta anarquista... Los habitantes de Querétaro viven sujetos a la férula de un personaje, sin doctrina, sin instrucción y sin respeto a las leyes” (1997:377), al final de su gobierno (1934) se cumplió la profecía:

Puede pensarse que Osornio radicalizó su posición jacobina [...] Por eso decretó que todos los templos deberían cerrarse y solo permitió la presencia de un sacerdote por cada 200 000 habitantes. Como el estado contaba con 233 665 habitantes, sólo un sacerdote podía officiar en Querétaro y sólo una iglesia quedó abierta: la de Jalpan, que era la más lejana (García, 1997:395).

Entonces, al final de su mandato, Osornio se tornó más violento y autoritario de lo que, tal vez, inicialmente se habría propuesto: efectivamente inició una “guerra sin cuartel” para dotar a sus hombres de tierras, fue mucho más radical en sus posturas con respecto al clero y se cometieron abusos de poder y actos salvajes:

También es cierto que los osornistas cometieron abusos de poder y que, por su extracción de clase, tendieron a realizar actos primitivos... Pero también es cierto que muchas quejas provenían tan sólo del desagrado que les provocaba ser gobernados por un hombre ignorante como Saturnino (García, 1997:397).

Por ello, el mecanismo social denominado *profecía que se cumple a sí misma* propuesto por Merton (1984) podría explicar este resultado, quien se basa en el teorema de Thomas que señala que, si las personas definen una situación como real, será real en sus consecuencias.

Es decir, el grupo de agraristas de Osornio (y Osornio mismo, por supuesto) intentaron hacer cambios a profundidad en el orden social queretano mediante un reparto agrario nada radical y sin hacer uso de la violencia. Al ver sus intereses comprometidos, las élites levantaron la voz acusándole de violento, homicida y otros delitos de los que no había evidencia alguna y opusieron resistencia feroz a los cambios que proponía, lo cual al final desencadenó la respuesta violenta por parte de Osornio y sus agraristas, tal como inicialmente acusaban las élites económicas y religiosas.

**La imitación
racional en
décadas
posteriores:
Fernando Díaz
Ramírez y José
Guadalupe
Ramírez Álvarez**

A finales de los años cuarenta saltaron a la escena dos intelectuales del orden social: Fernando Díaz Ramírez (quien fungiría como rector de la recién creada Universidad de Querétaro) y su estudiante José Guadalupe Ramírez Álvarez, quien posteriormente dirigiría y colaboraría en el diario *Amanecer* –años después *Diario de Querétaro*– desde inicios de la década de 1950. Dicho diario, en su primer número, publicó su declaración de principios. El segundo de ellos reza: “Combatir las doctrinas o tendencias que conspiran contra el orden social establecido” (Rincón, 2012:42).

Ambos personajes son relevantes en estas décadas porque es muy clara su participación como intelectuales del orden social en la forma en que divulgaron sin cesar las mismas ideas hegemónicas a través de una amplia gama de libros que cuentan la historia de Querétaro y de la propia Universidad. Si la intención es investigar la historia de Querétaro, parece que no hay más remedio que leer a estos dos personajes y cabe señalar que ninguna de sus obras cuenta con referencias bibliográficas. Andrés Garrido del Toral comentó al respecto:

A los que nos gustaba la historia de Querétaro si no leías a Fernando Díaz Ramírez o a Guadalupe Ramírez Álvarez estabas perdido... [Ellos] escribían con muchos defectos. No daban las fuentes. Transcribían párrafos enteros y en la medida en que uno iba creciendo te dabas cuenta de que lo habían copiado de tal o cual libro clásico, por ejemplo, de las *Glorias de Querétaro* de Zelaa o de Sigüenza y Góngora. O era egoísmo o ignorancia (Garrido, A., entrevista personal, 22 de marzo de 2018).

La intención de conservar el orden social –o el franco e intencional rechazo a cualquier cambio– es evidente en sus publicaciones, sobre todo aquellas en las que, por imitación racional, reprodujeron la leyenda negra de Saturnino Osornio. ¿Por qué sostenemos que fue imitación racional? Señala Hedström que este mecanismo se da “cuando la acción de un actor influye sobre las creencias y sobre las subsiguientes acciones de otros” (2010:217). En otras palabras, y siguiendo el modelo DBO del mismo autor, las acciones de A influyen en las creencias y deseos de B y éste orienta sus acciones en el mismo sentido que A.

La evidencia señala que José Guadalupe Ramírez Álvarez se refiere a la osorniana como “una falsa paz que seguiría para tornarse en la época más negra de nuestra vida en que gobernó a Querétaro un señor que no necesitó saber escribir ni leer para llegar a gobernante” (Ramírez, 1966:53). Sus palabras son prácticamente repetidas por Díaz Ramírez: “En su primera mitad, 1931-1935, fué Gobernador de Querétaro Saturnino Osornio ‘El señor que no necesitó ir a la escuela para ser Gobernador’ [*sic*]” (Díaz, 1968:112).

Ramírez Álvarez, en 1967 y sin haber siquiera vivido el cuatrienio de Osornio, lo descalifica centrándose en las cualidades personales de este último –dejando bajo la alfombra las ideas e intenciones que tuvo el entonces gobernador– pues abona a la leyenda negra cuando lo califica de “patán” al describir un encuentro que tuvo el entonces mandatario estatal –mientras éste visitaba a sus caballos– con un grupo de estudiantes. Al finalizar dicha reunión, narra Ramírez que Saturnino regresó a atender a

sus animales: “volvía donde nunca debió salir, a las cuerdas de sus bestias, donde se sentía en su ambiente” (Ramírez, 2007:151).

Y la imitación se observa en Díaz Ramírez, quien años después sostuvo públicamente que “la Osornuada es un experimento terrible para Querétaro... Años terribles, que dejaron huella muy honda en la ciudad y en todo el Estado [*sic*]” (Díaz, 1979:5), huella que en los hechos nunca apareció. Además, se resalta que siguió aprovechando el temor a la otredad, tan consolidado desde el siglo XIX, al contar que cuando Osornio asumió el poder estatal, se rodeó de unos cuantos queretanos, pero

(...) fueron renunciando, con muy expreso rehuso de seguir la Osornuada, en todos sus excesos, llegaban y llegaban nuevos fuereños a sustituirlos. Y, por lo general, *decir fuereño ladrón, resulta pleonasma, ninguno viene a otra cosa que a expresar el cargo en su propio provecho [*sic*]* (1979:6) (Cursivas propias).

Estas ideas aparentemente eran compartidas por otros miembros de la élite de esa época, específicamente por aquéllos que tenían el suficiente poder económico como para publicar quejas contra Osornio en la prensa nacional; Díaz Ramírez reproduce estas notas en su obra para legitimar su postura contraria al cambio (1979:9-12). Adicionalmente, su apreciación cambia cuando relata la entrada de Rodríguez Familiar a la gubernatura porque él “procuró rodearse de gente buena, todos Queretanos [*sic*]” (1979:22).

Las versiones vertidas en las obras de ambos intelectuales del orden social respecto de ciertos episodios de la historia queretana son, tal como lo sostuvo el cronista entrevistado, repeticiones de lo ya publicado que resultaron en la preservación del orden social, sugiriendo la operación de un mecanismo de imitación racional en los términos planteados por Hedström (2005). Destaca también que aquellos episodios que rozaron la línea del cambio social son denostados también mediante la imitación, pero agregando información sin verificar o a veces hasta inventada por los propios intelectuales.

La reducción de la disonancia expresiva a través de la revuelta: los años sesenta y setenta

La atención se centra ahora en dos intelectuales que no eran queretanos: por un lado, Hugo Gutiérrez Vega, poeta jalisciense que en los años cincuenta llegó a vivir a Querétaro y fue invitado a participar como docente en la Universidad Autónoma de Querétaro de la cual sería rector en la década siguiente; por el otro, Paula de Allende, abogada, psicóloga y también poeta que, huyendo de la persecución de Díaz Ordaz a raíz del movimiento del 68, se mudó a tierras queretanas en busca de un lugar pacífico para vivir, donde se daría a la tarea de impulsar el desarrollo artístico y cultural en una ciudad que se contentaba con admirarse a sí misma a través de los templos religiosos y costumbres locales.

El de Gutiérrez Vega fue un caso específico en el que se logra observar la

operación de un mecanismo social de singular importancia sociológica: la *reducción de disonancia expresiva a través de la revuelta* (Kuran, 2005). En un inicio, Gutiérrez Vega fue muy bien recibido por la sociedad queretana –o al menos eso se aparentaba– dado que era invitado a eventos y él mismo organizó encuentros culturales que posicionaban positivamente a Querétaro frente a la comunidad internacional. En el *Diario de Querétaro* se publicaban notas que hacían referencia a la –por lo menos en un inicio– aparente aceptación a Gutiérrez; un ejemplo es el siguiente:

Entonces era este el eje pivotal de la cuestión. La personalidad del Lic. Gutiérrez Vega era la que había logrado que tales jornadas se hubieran llevado a cabo en Querétaro. Lógico. El Lic. Gutiérrez Vega es queretano y Rector de la Universidad de su terruño: Consejero Cultural de la Embajada de México en Italia y por demás está decirlo, un genuino intelectual. No por nada se le ha otorgado la condecoración de la ORDEN DEL MÉRITO de la República Italiana, en grado de Comendador, honor que sólo se ha concedido a cinco personas de otras nacionalidades (Diario de Querétaro, 1966:5).

Sin embargo, al paso del tiempo, el poeta ascendió a la rectoría de la Universidad Autónoma de Querétaro y el ambiente comenzó a tensarse fundamentalmente por los siguientes motivos: primero, se organizó en la Máxima Casa de Estudios local una serie de cursos sobre marxismo y psicoanálisis, causando descontento en las élites religiosas e intelectuales locales; segundo, se invitó a docentes de otras partes del país para que participaran en las actividades académicas y algunos de ellos eran abiertamente homosexuales.

Desde el principio, el Obispado, los partidos y los grupos de derecha reprobaron el proyecto... Destaco dos momentos del conflicto: una conversación con el obispo en la cual, ante nuestros argumentos favorables a la libertad de pensamiento y a la presentación y análisis de todas las teorías, se nos contestó de esta apabullante manera: ‘Querétaro es católico y, por lo tanto, su Universidad debe ser católica’ (Gutiérrez, 2001:92).

La “revuelta” contra Gutiérrez Vega comenzó a gestarse en oposición a esas tendencias que invitaban al cambio. De haber sido considerado el poeta como “queretano”, de repente se convirtió en un “otro”: era tráfuga, desertor y ligado al comunismo, tal como señala Trejo (1993:143). Mucho de ello se explica por la influencia de las élites religiosas, pero también por el descontento en los intelectuales del orden social de la época que lo acusaban de intentar convertir a la Universidad queretana en una “playa del marxismo”:

Y Hugo trajo con él muchos Maestros de tiempo completo como para sustituir a todos los Queretanos no acomo[da]ticios, todos de filiación izquierdista e hizo de nuestra Casa de estudios, una cabeza de playa del marxismo, pues hasta Ruso, idioma totalmente exótico en Quer[étar]o, se estudiaba. Querétaro llegó a sentirse totalmente opuesto a la Universidad y a sus egresados [sic] (Díaz, 1979:148).

El momento más álgido de las tensiones entre el rector universitario y las distintas élites locales se presentó en el incidente conocido como la Toma del Patio Barroco, un enfrentamiento entre el rector y los estudiantes universitarios contra una muchedumbre de fieles católicos que se oponían a que la universidad hiciera uso de un patio que ocupaba la Parroquia de Santiago pero que pertenecía, por decreto federal, a la propia universidad. Como resultado del enfrentamiento –donde hubo lesionados y pérdidas materiales– Gutiérrez Vega optó por renunciar a la rectoría y mudarse a otro estado.

Por otro lado, el caso de Paula de Allende es distinto sólo en el aspecto de la ausencia de violencia física en su contra; sin embargo, la violencia simbólica estuvo a la orden. La poeta llegó a Querétaro a principios de la década de los setenta y adquirió una vivienda en un pequeño pueblo prácticamente conurbado con la ciudad. Las pretensiones de Paula de Allende se centraron en la difusión cultural –sobre todo de las artes– y participó cómodamente con las demás élites en la fundación del diario *Noticias*, que sigue en circulación, donde escribía copiosamente en las páginas editoriales y de sociales. Paula de Allende supo relacionarse con la sociedad queretana, por lo menos en un inicio.

Sin embargo, la revuelta fue notable: dado que provenía de la Ciudad de México (es decir, era “externa”, era “otredad”), estaba divorciada y gustaba de organizar reuniones frecuentes en su propia casa, la revuelta se dio en forma de habladurías. En poco tiempo, la gente decía que en esa casa se practicaba la brujería, “se comían” niños, se organizaban orgías, se le relacionaba sentimentalmente con jóvenes y otras cosas más:

También llegó a venir gente nada más por curiosidad porque había ese misterio de ‘qué pasa, son brujas, hacen orgías... comían niños’. Sí, gente por curiosidad venía a investigar qué estaba sucediendo. Hasta la fecha cambió, le decían la ‘casa de las brujas’. Desde hace unos 30 años se le conoce como la casa de las brujas... También está el mito de que comíamos niños... la gente de aquí lo decía. Y pues comunistas... La gente se sentía agredida a lo mejor inclusive por el aspecto de Paula. Cabello negro, aparentaba ser mucho más alta de lo que era por su actitud, su postura, su indumentaria. Esas cosas en Querétaro no se veían. Y ella arropó a una serie de gente que eran personas no gratas, varios muchachos homosexuales, para ella no había empacho de que estuvieran en sus talleres y en la amistad aquí (De Allende, G., entrevista personal, 15 de octubre de 2018).

El rumor y el chisme son fenómenos ampliamente estudiados por la antropología (Ceriani, 2017) y en este caso específico fueron un ejemplo clarísimo (Gluckman, 1963; Hagene, 2010); operaron de acuerdo con el modelo “rumor mill” o “fábrica de rumores” (ilustración 1) propuesto por Uri Wilenski (1997), en el cual se observa cómo se expanden los rumores a partir de ciertos puntos localizados, ampliándose su alcance al imitar la misma conducta, tal como se puede observar en las siguientes imágenes:

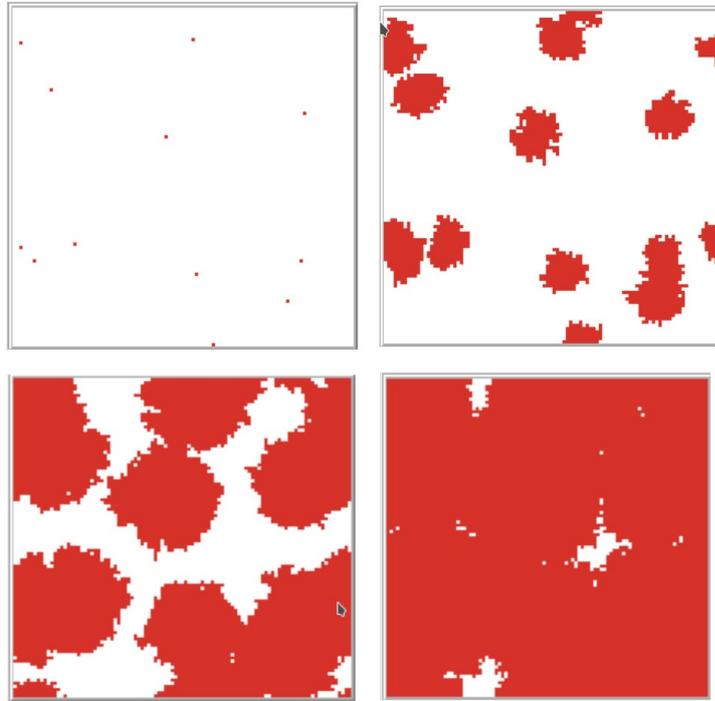


Ilustración 1. Rumor mill. Wilenski (1997).

La idea de la poeta de preparar jóvenes escritores y literatos, habilitar espacios para la exposición de obras de arte, capacitar a las mujeres jóvenes en temas relacionados con el feminismo, abogar por la libertad de expresión y el trabajo de las mujeres en los medios de comunicación fueron no muy bien recibidos por la sociedad queretana setentera. La opción fue dejar correr los rumores y después sumergir el recuerdo de Paula de Allende en el olvido: “mujer muy joven, de fuera, pues la gente empezó a decir ‘no, a ésta hay que borrarla un poquito’” (de Allende, G., entrevista personal, 15 de octubre de 2018). Y, ciertamente, ni siquiera el diario *Noticias* hace referencia alguna a quien fuera su cofundadora, pues en un libro de aniversario que hizo el diario en 2013 en donde se relata la historia completa de la publicación, el nombre de Paula de Allende fue totalmente omitido.

Muchos años después de la precipitada muerte de Paula de Allende, el propio Gutiérrez Vega escribió sobre ella:

Como era de esperarse, Querétaro no entendió los esfuerzos de Paula y el aparato de censura y de cuidado de la moral y las buenas costumbres movió sus engranajes, echó a andar los vientos del rumor y armó las campañas de descrédito. A pesar de todo este despliegue de insensateces y de groserías, Paula siguió adelante, desafiando a la censura y defendiendo la libertad de expresión. Los padres terribles la dejaron en paz y pudo cumplir sus tareas de promoción con menos desasosiego. Nunca le importaron los rumores y las intrigas le molestaban cuando interferían con su infatigable proyecto (Gutiérrez, 2017: s/p).

En síntesis, las posiciones e ideas de ambos intelectuales propiciaron que sectores de la sociedad queretana exhibieran públicamente sus preferencias privadas.

Con ello, la operación y concatenación de ciertos mecanismos sociales, cuyo resultado fue la conservación del orden social, resulta evidente en –por lo menos– estos episodios de la historia local. Sin dejar de lado la intencionalidad de los diversos actores que estudiamos en este artículo, dado que es un importante elemento dentro de la teoría sociológica analítica, el enfoque de los mecanismos sociales no sugiere que el actor “utilice” deliberadamente dichos mecanismos para lograr un fin, sino que este enfoque pretende explicar de forma abstracta, precisa y con base en la acción (Hedström y Swedberg, 1996; Hedström, 2005) los fenómenos sociales colectivos como es, en este caso, el orden social.

Reflexiones finales

En este artículo presentamos los resultados de una investigación realizada en la ciudad de Querétaro que centró su atención en los que denominamos *intelectuales del orden social* y cómo éstos produjeron un orden social hegemónico que contiene dos elementos integrantes importantes a reproducir: la paz y el temor a la otredad. Propusimos que los mecanismos sociales propuestos por el enfoque analítico de la sociología son útiles para explicar dicha reproducción.

También propusimos el análisis cualitativo de ciertos eventos históricos desde el enfoque de los mecanismos sociales. Sostuvimos que son dichos mecanismos una respuesta clave para entender la conducta de los individuos que, al interactuar, generan resultados colectivos; es decir, a partir de las acciones de una o pocas personas, emergen fenómenos que son enteramente sociales ya que, como argumentamos al inicio de este artículo, el temor a la otredad, el pensar que la paz queretana es transgredida por externos, es un problema actual en la ciudad de Querétaro que ha llegado al nivel de criminalizar al migrante nacional. El papel de los intelectuales, en este caso, resultó de interés en la investigación de ideas o creencias hegemónicas.

Por un lado, este estudio se centró en ciertos acontecimientos importantes para la historia de la ciudad de Querétaro, aunque no es especialmente exhaustiva. Encontramos la operación de mecanismos sociales por parte de los intelectuales del orden social a partir de la segunda mitad del siglo XIX, durante la caída del Segundo Imperio y a lo largo de los eventos históricos locales más significativos del siglo XX hasta la década de 1970. Por el otro, esta investigación fue interdisciplinaria: la sociología y la historia dialogaron entre sí para ofrecer una explicación más integral sobre la constante existencia de estos elementos, cómo y por quiénes se reprodujeron para lograr conservar el orden y señalar al *otro* como responsable de la inestabilidad.

El grupo de intelectuales del orden social, cuyas actividades de divulgación fueron clave para formar una conducta colectiva en la población queretana, son personajes no necesariamente “centrales” en la historia tradicional local, pero observando cuidadosamente sus discursos, podemos encontrar que desempeñaron un papel específico tanto en el restablecimiento del orden después del Sitio de Querétaro, así como en la preservación del mismo en eventos posteriores. Tanto Luciano Frías,

Valentín Frías, Francisco Banegas, Fernando Díaz Ramírez y José Guadalupe Ramírez Álvarez, colaboraron entre sí (algunos sin siquiera haberse conocido o haber vivido en el mismo período) para hacer del conservadurismo una característica sobresaliente de la idiosincrasia queretana.

Referencias bibliográficas

- Bunge, M. (1997). Mechanism and Explanation. *Philosophy of the Social Sciences*, 27(4), 410-465. <https://doi.org/10.1177/004839319702700402>.
- Burke, P. (1993). *History and Social Theory*. Nueva York: Cornell University Press.
- Burke, P. (1996). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Camp, R. (1995). *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*. Ciudad de México: FCE.
- Caprón, G. (2016). El otro como amenaza y la internalización de la diferencia en ámbitos residenciales cerrados suburbanos del Área Metropolitana de la Ciudad de México. *Revista Sociológica*, 31(89), 45-68 Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v31n89/0187-0173-soc-31-89-00045.pdf>.
- Chang, G. (2014). Temor a la otredad: Transferencia en los imaginarios acerca de la comunidad china en Costa Rica. *Revista Ístmica*, (16), 25-42. Recuperado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/view/6639>.
- Ceriani, C. (2017). Rumores, chismes y secretos en la producción social de lo verosímil. *Apuntes de investigación del CECYP*, (29), 146-155. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6063976>.
- Coleman, J. (2010). Teoría social, investigación social y teoría de la acción. En J.A. Noguera (ed.), *Teoría sociológica analítica* (pp. 115-144). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Davidson, D. (2005). *Ensayos sobre acciones y sucesos*. Ciudad de México: Crítica-UNAM.
- Editorial. (1966, 24 de septiembre). *Diario de Querétaro*, p. 3.
- Díaz, F. (1968). *Historia del periodismo en Querétaro*. Querétaro: Ediciones de Gobierno del Estado.
- Díaz, F. (1979). *Historia del estado de Querétaro*, Vol. 6. Querétaro: sin editorial.
- Esquivel, J. M. (1864). *Documentos Historia de Querétaro*. Sin ciudad: sin editorial. Recuperado de http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020003919_C/1020003948_T31/1020003948.PDF
- Frías y Soto, E. (1867, 7 de julio). C. Presidente. *La Sombra de Arteaga*, p. 3.
- Frías y Soto, L. (1867a, 30 de mayo de 1867). Introducción. *La Sombra de Arteaga*, pp. 1-3.
- Frías y Soto, L. (1867b, 21 de julio). La Cuestión Propia. *La Sombra de Arteaga*, pp. 2-3.
- Frías y Soto, L. (1867c, 8 de agosto). Junta Patriótica. *La Sombra de Arteaga*, p. 2.
- Frías, V. (1900). *Leyendas y tradiciones queretanas*. Querétaro: Imprenta de la Escuela de Artes del Sr. S. José. Recuperado de http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013372/1080013372_08.pdf.

- arcía, M. (1992). *Hacendados y rancharos queretanos (1780-1920)*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- García, M. (1997). *Génesis del Porvenir. Sociedad y política en Querétaro (1913-1940)*. Ciudad de México: FCE.
- Gluckman, M. (1963). Papers in Honor of Melville J. Herskovits: Gossip and Scandal. *Current Anthropology*, 4(3), 307-316. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2739613?refreqid=excelsior%3Ab2332edd9e4c2868146401ced9004039>.
- Gutiérrez, B. (2017). *Querétaro Devastado. Fin del Segundo Imperio*. Querétaro: Fondo Editorial Universidad Autónoma de Querétaro.
- Gutiérrez, H. (2001). Un proyecto, el sonido y la furia. En s/a, *Aniversario 50 Universidad Autónoma Patrimonio Cultural de Querétaro 1951-2001 Testimonios de cinco décadas* (pp. 83-99). Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Gutiérrez, H. (2017, 22 de febrero). Sobre Paula de Allende. *Plaza de Armas*, s/p. Recuperado de <https://plazadearmas.com.mx/sobre-paula-de-allende/>.
- Hagene, T. (2010). Prácticas políticas cotidianas en un pueblo originario del Distrito Federal: el papel de los chismes y rumores. *Revista Nueva Antropología*, 23(73), 35-57. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15921049003>.
- Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva, paz imperfecta. *Cuadernos de Estrategia*, (183), 119-146. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832796>.
- Hedström, P., & Swedberg, R. (1996). Social Mechanisms. *Acta Sociológica*, 39(3), 281-308. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/000169939603900302>.
- Hedström, P. (2005a). *Dissecting the social. On the Principles of Analytical Sociology*. New York: Cambridge University Press. Edición de Kindle.
- Hedström, P. (2005b). Rational imitation. In P. Hedström & R. Swedberg (Eds.), *Social mechanisms: an analytical approach to social theory* (pp. 306-327). New York: Cambridge University Press.
- Hedström, P. (2010). La explicación del cambio social: un enfoque analítico. En J.A. Noguera (Ed.), *Teoría sociológica analítica* (pp. 211-235). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hernández, J. (2013). ¿Qué tan extraño es el extraño? Consideraciones de la otredad en Simmel, Sennett y Bauman. *Revista Relasco*, (3), 1-16. Recuperado de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7301/1/RELACSO-Re3-02-Hernandez.pdf>.
- Hobsbawm, E. (1998). *Sobre la historia*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- Jiménez, J. y Muñoz, F. (2013). *La paz, partera de la historia*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Kant, I. (2003). *La paz perpetua*. Buenos Aires: Biblioteca Virtual Universal, 2003. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89929.pdf>.
- Kuran, T. (2005). Social mechanisms of dissonance reduction. In P. Hedström & R. Swedberg (Eds.), *Social mechanisms: an analytical approach to social theory* (pp. 147-171). New York: Cambridge University Press.
- Lámbarri, M. (1903). *Directorio general de la ciudad de Querétaro, almanaque para el presente siglo*. Querétaro: tipografía de Miguel M. Lámbarri. Recuperado de <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020000043/1020000043.PDF>.

- Licastro, G. (2010). *Querétaro en la revolución, 1914-1915: diario*. Querétaro: Asociación de Libreros de Querétaro.
- Llano, R. (2005). *Valentín F. Frías y sus efemérides queretanas de la época del carrancismo, 1914-1915*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Llano, R. (2006). *Lucha por el cielo. Religión y política en el estado de Querétaro, 1910-1929*. Querétaro: Editorial Porrúa.
- Merton, R. K. (1984). *Teoría y estructura sociales*. Ciudad de México: FCE.
- Moreno, M. (2020). Los intelectuales y la producción de hegemonía. *Revista Intersticios Sociales*, (20), 49-75. Recuperado de <http://www.intersticiosociales.com/index.php/is/article/view/299>.
- Moyano, A. (2013). *Veinte años de la historia de Querétaro (1853-1873). Reforma, intervención francesa, segundo imperio y restauración de la república*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Municipio de Querétaro. (2019). *Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021*. Recuperado de https://municipiodequeretaro.gob.mx/wp-content/uploads/2019/07/PMD_MPIO_QRO_2018-2021_final_compressed.pdf.
- Ramírez, J. (1966). *Querétaro, visión de mi ciudad*. Querétaro: s/e.
- Ramírez, J. (2007). *Anedotario de Querétaro. Segunda serie*. Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro.
- Rincón, I. (2012). *Amanecer y el poder político en Querétaro: una relación compleja, 1951-1962* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México.
- Romero, J. (1875, 29 de agosto). Invitación publicada para formar la sociedad. *El Pensamiento*, p. 3.
- Schelling, T. (1978). *Micromotives and Macrobbehavior*. New York: W.W. Norton & Company.
- Shields, P. (2017). Limits of Negative Peace, Faces of Positive Peace. *Parameters*, 47(3), 5-12. Recuperado de <https://press.armywarcollege.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2868&context=parameter>
- Trejo, J. (1993). Rectorado de Hugo Gutiérrez Vega (1966-1967). En A. Obregón y G. Rincón. *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro. La configuración (1958-1971)*, Tomo II (pp. 132-226). Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Vega, P. (1885, 7 de septiembre). Editorial. ¡Venid a Querétaro! *El Eco Mercantil*, pp. 12-14.
- Wilensky, U. (1997). NetLogo Rumor Mill model. Recuperado de <http://ccl.northwestern.edu/netlogo/models/RumorMill>. Center for Connected Learning and Computer-Based Modeling, Northwestern University, Evanston, IL.